

## **RAZA Y CLASE SOCIAL EN *HECHO EN SATURNO* DE RITA INDIANA**

### **Race and social class in Rita Indiana's *Hecho en Saturno***

ADOLFO FABRICIO LICOA CAMPOS

fabiolico@qq.com

Recibido: septiembre 2024

Aceptado: noviembre 2024

Formato de citación recomendado/How to cite/Comment citer:  
Adolfo Fabricio Licoa Campos (2024). Raza y clase social en *Hecho en Saturno* de Rita Indiana, *Revista de Estudios Africanos*, 5, pp. 72-106.

DOI: 10.15366/reauam2024.5.004.

**Resumen:** Mediante el uso de los conceptos de blanqueamiento, colorismo y antinegritud como herramientas analíticas, este artículo examina la novela *Hecho en Saturno* (2018) de la escritora dominicana Rita Indiana Hernández, para mostrar la realidad del racismo heredado desde los tiempos coloniales que rige la dinámica social de las comunidades hispano-caribeñas. En su trabajo como escritora, Rita Indiana es consciente de las realidades de su país y del Caribe en

general, las cuales reproduce en obras que exponen la desigualdad social, el racismo, las diferencias de clase, la corrupción y la marginación de homosexuales y transgéneros, como sucede en *Hecho en Saturno*, un texto que expone cómo la discriminación, segregación, inferiorización y marginación histórica de los afrodominicanos empuja a un hombre negro, nacido pobre en un ingenio, a recurrir a estrategias de blanqueamiento para poder ascender en la escala social y mejorar sus condiciones de vida y las de sus familiares.

**Palabras clave:** *Rita Indiana; Hecho en Saturno; Colorismo; Blanqueamiento.*

**Abstract:** By applying the concepts of whitening, colorism, and anti-Blackness as analytical tools, this article examines the novel *Hecho en Saturno* (2018) by Dominican writer Rita Indiana Hernández, to show the reality of racism inherited from colonial times that governs the social dynamics of Spanish-Caribbean communities. In her oeuvre as a writer, Rita Indiana is aware of the realities of her country and the Caribbean in general, which she reproduces in works that unveil social inequality, racism, class differences, corruption, and the marginalization of homosexuals and trans-genders like. This is particularly the case in *Hecho en Saturno*, a text that exposes how the discrimination, segregation, inferiorization, and historical marginalization of Afro-Dominicans pushes a black man, born poor in a sugar mill, to resort to whitening strategies in order to climb the social ladder and improve his living conditions and those of his family members.

**Keywords:** *Rita Indiana; Hecho en Saturno; Colorism; Whitening.*

## **INTRODUCCIÓN**

La mayoría de los investigadores coincide en que en las sociedades caribeñas la clase y la raza intervienen en la jerarquización social (Clarke 1991: 4). En este sentido destacan las sociedades hispanocaribeñas, donde, la riqueza y los privilegios de clase son equivalentes a los privilegios raciales siguiendo la lógica de que mientras más blanco se es mayor es la riqueza y el estatus social que se tiene, lo que causa que la negritud sea rechazada o ignorada. Esta actitud tiene su origen en una ideología racial fuertemente arraigada como resultado de los efectos socioculturales y psicológicos que la esclavitud tuvo sobre los africanos y sus descendientes afrocaribeños, la cual se viene arrastrando desde la época colonial, y de las subsiguientes relaciones de dominación-subordinación que han influido en la autopercepción, los estándares de belleza, las relaciones sociales, los comportamientos sexuales, el acceso al empleo, y otros aspectos de la vida en las Antillas. Así, en función del color, las personas de piel más clara tienen derecho a privilegios que las personas de piel oscura intentan adquirir a través de estrategias de blanqueamiento biológico, físico, cultural o social. Este aspecto sociocultural del Caribe hispano es sin duda un aspecto clave para entender su identidad cultural.

Dado que la raza es un constructo social, su interpretación e interrelación con otros constructos sociales son fundamentales para entender al Caribe hispano y las dinámicas socioculturales que aquí operan, particularmente el acceso a la riqueza y al poder. Desde el inicio de su colonización, a causa de la supuesta inferioridad de los indígenas, africanos y los mulatos propuesta por la ideología racista, en las Antillas hispanas, las personas blancas o de piel más clara ocupan las posiciones socioeconómicas más altas, mientras que las personas negras y de piel oscura las más bajas. Esto ha causado la emergencia de terminologías raciales que abarcan múltiples categorías a lo largo de un espectro de tonos de piel, desde el blanco hasta el

negro, las cuales juegan un papel decisivo en la afiliación y el posicionamiento social, cultural y económico. Este sistema de diferenciación racial por color y características somáticas contrasta mucho con el practicado en otras zonas de la región (Smith 1982: 100). Hoy, debido a esta influencia cultural, identificarse con cualquiera de estas designaciones raciales y no como negros permite a los hispanocaribeños negar la herencia africana que les avergüenza y escapar de ella. Además, a diferencia del Caribe anglófono o francófono, en el Caribe hispanohablante la africanidad siempre ha sido minimizada y rechazada debido a su conexión con la esclavitud, de manera que los afrodescendientes se niegan a reconocerse como negros y tienden a exagerar su herencia española.

Teniendo en cuenta lo mencionado, este artículo, aplicando los conceptos de colorismo y blanqueamiento como marco analítico, pretende ilustrar cómo la interacción entre la raza y la clase social constituye un aspecto crucial de la cultura dominicana, tal como se representa en la novela *Hecho en Saturno* (2018) de la escritora dominicana Rita Indiana Hernández.<sup>1</sup> El artículo empieza con una breve introducción de la realidad racial y social del Caribe hispano y de Rita Indiana y de su obra, continúa con una revisión de los conceptos de colorismo y blanqueamiento, seguido por la revisión histórica de la formación de la sociedad dominicana y del sentimiento de rechazo a su negritud. La última sección del ensayo aborda el colorismo, el blanqueamiento y la movilidad social en el texto seleccionado, y finaliza señalando que la dinámica entre la raza y la clase social en la sociedad dominicana actual es parte de fenómenos socioculturales complejos que moldean su identidad cultural.

---

<sup>1</sup>Las citas incluidas en el texto remiten a la edición digital de la novela Indiana Hernández (2019).

## 1. RITA INDIANA Y SU OBRA

Rita Indiana Hernández (Santo Domingo, 1977) es una de las autoras más destacadas del panorama literario dominicano actual. Su obra narrativa incluye las colecciones de cuentos *Rumiantes* (1998) y *Ciencia succión* (2002); las novelas *La estrategia de Chochueca* (2000), *Papi* (2005), *Nombres y animales* (2011), *La mucama de Omicunlé* (2015) y *Hecho en Saturno* (2018). En estos textos, Indiana Hernández explora la sociedad dominicana y su complejidad histórica, política, racial, sexual y sociocultural, e incluso imagina el futuro del Caribe, al tiempo que muestra su postura en relación con la heteronormatividad, el patriarcado y el antihaitianismo dominicano y celebra los diversos componentes de la cultura hispanocaribeña y dominicana. Por ello, respecto a su escritura, la propia Rita Indiana afirma que su literatura es “una bomba de temas urgentes que debe tratar el Caribe” (Montoya 2016: párr. 1), como la prostitución, la situación de las personas LGBTQ, el clasismo y el racismo. En el caso del racismo en República Dominicana, Rita Indiana considera que el autodesprecio que conlleva el rechazo de la negritud por parte de los dominicanos es un “síntoma de un trauma poscolonial tan exacerbado como este autodesprecio” (Indiana Hernández 2014).

Para el análisis en este ensayo se ha escogido la novela *Hecho en Saturno*, la cual ilustra las dinámicas sociales y raciales hispanocaribeñas que este artículo pretende dar a conocer. *Hecho en Saturno* (2018) es la cuarta novela publicada por Rita Indiana, y es una historia que gira en torno a Argenis, un joven pintor frustrado, mulato y de clase media, cuya carrera artística se ha visto truncada por su adicción a las drogas y cuya familia ha logrado ascender en la escala social gracias a la carrera política de su padre, así como las conflictivas relaciones que mantiene con sus familiares. La primera parte de la novela se desarrolla en Cuba, donde Argenis es enviado por su padre como parte de una estrategia para evitar, en vísperas de las nuevas elecciones, ser atacado por sus oponentes políticos por tener un hijo drogadicto. La segunda parte continúa en la República Dominicana, a donde Argenis regresa con la ayuda de su tía Niurka para enfrentarse a su padre por haberlo enviado a Cuba para deshacerse de él y no ver perjudicada su carrera política. Al final de la novela, Argenis decide

regresar a Cuba en busca de Susana, la mujer de la que se enamoró durante su estancia en Cuba. A lo largo del texto, las experiencias de Argenis y las de sus familiares y amigos y su entorno social revelan el funcionamiento racial, social y político de la República Dominicana, particularmente la negrofobia, la blancofilia, el eurocentrismo y la corrupción política, además de la conexión del poder con la imagen que se proyecta ante la sociedad y cómo los afrodescendientes, como el padre de Argenis, logran ascender socialmente y salir de la pobreza y marginación a la que están destinados la mayoría de ellos. Para ello, los personajes se blanquean física, cultural y socialmente al tiempo que niegan y menosprecian su herencia africana. En resumen, *Hecho en Saturno* es una obra que revela que en la República Dominicana ser blanco es sinónimo de poder y estatus, mientras que ser negro es sinónimo de servidumbre, pobreza y atraso, lo que lleva a los personajes afrodescendientes a intentar distanciarse de su negritud y herencia cultural e intentar acercarse al ideal de blanquitud dominante.

A diferencia de los trabajos anteriores de Rita Indiana, a los que se les ha dedicado una buena cantidad de reseñas y artículos académicos, *Hecho en Saturno* ha sido poco estudiada. De hecho, mientras se redactaba este artículo, solo se encontraron algunas entrevistas en línea con la autora comentando la novela, particularmente desde el punto de vista político, y un artículo académico que explora los orígenes de la narrativa queer del Caribe hispano. Entre ellos, en “El Che Guevara no era Mick Jagger, según Rita Indiana” (2018), Rita Indiana comenta cómo *Hecho en Saturno* retrata a la generación perdida dominicana de los años ochenta que creció a la sombra de los ideales políticos fallidos de sus padres. Asimismo, al analizar los orígenes del *queerness* hispano-caribeño, Lina Martínez Hernández interpreta el papel de Argenis, en contraste con el de su padre, como “a form of queering the revolutionary masculinity that occupied the main stage in official accounts” (2020: 154) en la República Dominicana de los años setenta.

## **2. COLORISMO Y BLANQUEAMIENTO**

En el ámbito de las ciencias sociales se sostiene que más que una división biológica de las personas, la raza es una construcción social “built on phenotypical variation” (Wade 2010: 13). En este sentido, la raza “is defined socially through physical criteria, and, thus, is devoid of objective reality outside of its social definition” (Howard 1997: 37). Estas ideas sobre la raza existen en el discurso prevalente en una sociedad dada y son transmitidas a través de dicho discurso para legitimizar el dominio de un grupo sobre otro y, por lo tanto, afecta la forma en que sus miembros actúan y piensan socialmente. Además, la variedad de clasificaciones raciales revela cómo los grupos dueños del poder crean y reproducen la raza. Por consiguiente, la raza es una construcción social creada “in different historical moments by governments, scientists, political figures, and structures,” la cual “has been variably defined, shaped, and reproduced by structures of power and groups” (Howard 1997: 162) para imponer la superioridad de un grupo etnocultural sobre otros y proteger así sus intereses.

A partir del concepto de la raza y del racismo derivado del mismo, surgen las nociones de colorismo, blanqueamiento y antinegritud. La escritora Alice Walker fue la primera persona en utilizar la palabra ‘colorismo’ “to refer to the light-skin privilege among black Communities” (Strmic-Pawl 2021: 290) en los Estados Unidos. También conocido como pigmentocracia, el colorismo es un sistema de diferenciación y discriminación “based on the degree of lightness in the colour of a person’s skin” (Gabriel 2007: 5) que beneficia a las personas de piel clara en detrimento de las de piel oscura. Dentro de este sistema, las personas de tez más clara reciben, reclaman y defienden privilegios de clase, mientras que las de piel oscura buscan blanquearse mediante diferentes estrategias, sobre todo físicas, para así “intentar una metamorfosis” (Santos-Febres 2005: 135), un cambio de su estatus social, lo que explica su conexión con la movilidad social. Por consiguiente, el colorismo es una de las formas

en que se manifiesta el racismo y, como tal, debe tomarse en cuenta para entender la construcción racial, particularmente en el Caribe hispano.

El origen del colorismo y del blanqueamiento como fenómenos sociales se halla en el racismo que justificó la colonización europea de amplias regiones del mundo y creó la ideología de la supremacía blanca que sostiene que los blancos son superiores a los no blancos y, por tanto, tienen derecho a conquistar, usar, abusar y matar a quienes colonizan y esclavizan, así como las estructuras sociales, políticas y económicas (Gabriel 2007: 6). De esta forma, el racismo se convirtió en un proceso de dominación y opresión que sustentaba el modelo de la supremacía blanca y la subalternidad de las poblaciones no blancas, y los rasgos somáticos (principalmente el color de la piel) se convirtieron en el criterio primario para ubicar a los individuos en diferentes categorías dentro de un sistema en el que el poder y el privilegio se asignaban a los blancos y a los individuos de piel más clara. Esta ideología también dio origen al fenómeno social del blanqueamiento (el acto de volverse o convertirse en blanco) como una forma de alcanzar el poder y el estatus de los blancos. Por consiguiente, el blanqueamiento es para los afrodescendientes una forma de “escapar de lo ‘negro’ para asegurarse una mejor forma de existencia social, en un contexto que valora lo blanco como sinónimo de progreso, civilización y belleza” (Viveros 2022: 102) y, así, lograr acceso a empleos, oportunidades, prestigio, y ser considerados como competentes, elegantes, decentes y hermosos. Cuanto más blanqueado es el individuo, mayor capital social obtiene y más se acerca a las clases dominantes. Esto hace que la blanquitud sea vista como deseable y la negritud como indeseable, como se explicará más adelante en este trabajo.

### 3. LA FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD DOMINICANA Y LA ANTINEGRITUD

La República Dominicana es el país hispanocaribeño con el mayor porcentaje de afrodescendientes, pues aproximadamente el 75% de los dominicanos son mulatos y un 10% negros (Duany 1998: 150) y culturalmente la influencia africana está presente en la religión popular, “music and dance, certain characteristics of expressive culture and speech, family organisation” (Howard 1997: 41), así como en la comida. Pese a esta realidad, los dominicanos se rehusan a reconocer sus raíces africanas y prefieren proclamar orgullosamente su herencia española e indígena, como lo demuestra el hecho de que en una encuesta reciente el 45 % de los dominicanos se autoidentificó como indio, el 18 % como blanco, el 16 % como moreno, el 9 % como mulato y apenas el 8 % como negro (Fernández Claudia 2022). El legado africano es firmemente rechazado tanto por las élites como por las clases populares (Howard 1997: 39) y el aparente olvido de sus raíces africanas hace parecer a los dominicanos como ignorantes de su identidad racial y de su memoria histórica (Williams 2011: 33).

Para comprender la particular correlación entre la clase social y la raza en la República Dominicana representada en *Hecho en Saturno* como parte de su identidad cultural, es necesario, en primer lugar, conocer algunos hechos sobre la historia de la construcción racial en la República Dominicana, especialmente la colonización y la esclavitud, así como sus relaciones con la vecina Haití y los regímenes represivos que han moldeado las posiciones ideológicas, porque estos acontecimientos jugaron un papel decisivo en la formación de las categorías raciales y la división de las clases sociales en esta nación hispanocaribeña. Según Moya Pons (2010), cuando Colón llegó a La Española en 1492, la población nativa rondaba los 4.000.000, pero debido a los malos tratos, el exceso de trabajo y las enfermedades que trajeron los españoles se redujo drásticamente, de modo que hacia 1535 apenas quedaban alrededor de 200 nativos. Tras este brutal genocidio,

miles de esclavos africanos comenzaron a ser importados a la isla para reemplazar a los indígenas como mano de obra barata y a mediados del siglo XVI había aproximadamente 13.000 esclavos africanos en la isla, trabajando principalmente en la explotación de la caña de azúcar. Hacia 1794 había 30.000 esclavos y 38.000 exesclavos, ambos grupos sumando casi el sesenta por ciento de las 103.000 almas que vivían en la isla (Howard 1997: 40-41). Al igual que sucedió en otras colonias, la presencia africana motivó la creación de un sistema de estratificación social basado en los prejuicios raciales para justificar su explotación, sentando así las bases de la enveterada discriminación racial dominicana. El colapso del mercado mundial del azúcar a lo largo del siglo XVI provocó el declive de la economía de plantación y el consiguiente abandono de la isla por parte de las autoridades españolas a lo largo del siguiente siglo (Bosch 2005). Bajo estas circunstancias, los criollos españoles recurrieron a la ganadería como su principal actividad económica. Como el trabajo ganadero requería menos esfuerzo y tiempo, los colonos españoles y sus sirvientes comenzaron a tener una relación más estrecha, tanto en el ámbito doméstico como en el laboral. Esta situación suavizó las relaciones de dominación-subordinación, lo que incrementó las uniones libres y matrimonios entre los criollos y los esclavos africanos, lo que a la vez provocó “the emergence of the mulatto as the predominant type in the ethnic composition of the Dominican population” (Torres-Saillant 1998: 134) y rompió las barreras sociales entre los grupos étnicos, al punto que negros y mulatos comenzaron a tener acceso a los puestos administrativos de nivel medio en el gobierno colonial y sólo los africanos que servían como esclavos eran considerados “negros”, por lo que los dominicanos perdieron el “frame of reference in which to construct a concept of identity based on racial self-differentiation” (Torres-Saillant 1998: 135) y, consecuentemente, comenzaron a desligarse de su negritud. A lo largo del siglo XVIII, el extenso

mestizaje de la población convirtió a los mulatos en el grupo étnico predominante en Santo Domingo y para finales del siglo XVIII, casi toda la población dominicana estaba compuesta por mulatos libres y negros, mientras que los blancos se reducían a una élite pequeña pero poderosa. En ese momento, los negros y mulatos comenzaron gradualmente a verse a sí mismos como diferentes de los negros de la parte francesa y comenzaron a usar otros términos para designar las diversas tonalidades del color de la piel, tales como “blancos de la tierra” o “morenos”, y así diferenciarse de los esclavos africanos.

En el período comprendido entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, tuvieron lugar dos acontecimientos que tendrían un impacto decisivo en las futuras actitudes dominicanas hacia la raza: la pérdida de la parte occidental de la isla a manos de los franceses, en 1795, y, tras la Revolución Haitiana de 1804, la ocupación militar del Santo Domingo español por los haitianos en 1822. La ocupación haitiana (1822-1844), fue aceptada por las clases bajas —en su mayoría negras— pero repudiada por la élite blanca, quienes, según Sagas, “resented being at the mercy of individuals whom they considered inferior” (citado en Williams 2011: 37), lo que aumentó su odio hacia la negritud. Después de la huida masiva de los blancos provocada por la invasión haitiana, la pequeña élite blanco-criolla que quedó proclamó su herencia europea y la pureza de su sangre e implantó un sistema jerárquico basado en el color de la piel para diferenciarse de mulatos y negros y determinar el lugar de cada uno en la sociedad. Dentro de este sistema jerárquico los mulatos se consideraban racial y socialmente superiores a los negros y haitianos (Stinchcomb 2001: 43) y, por tanto, el término “negro” quedó permanentemente vinculado a la esclavitud y a Haití. Más tarde, en 1844, el Santo Domingo español declaró su independencia de Haití, y en 1865 el dominio español llegó a su fin (Howard 1997: 51). Esta invasión militar y los constantes conflictos entre dominicanos y haitianos ocurridos desde entonces nunca han sido olvidados y continúan siendo el pilar del sentimiento anti-negro en la República Dominicana, el cual perpetúa las ideas

negativas sobre Haití y el resentimiento y la discriminación contra los haitianos, lo que alimenta el deseo de los dominicanos por blanquearse.

El siglo XX comenzó con esta ideología racial ya instalada en la mente de los dominicanos y el proyecto de identidad nacional de la época se basó “en la composición racial blanca, la cultura y tradición hispánica, la religión católica y la heterosexualidad” (Bustamante 2014: 72). El discurso de la hispanidad<sup>2</sup> y el antihaitianismo promovido por la élite y los gobiernos conservadores dominicanos enfatizaban el linaje español e indígena mientras negaban la ascendencia africana del pueblo dominicano. Como resultado, este discurso favoreció la blanquitud y promovió el blanqueamiento al tiempo que se oponía, repudiaba y temía a la negritud representada por los haitianos y todo lo asociado a ellos en el imaginario popular (pobreza, marginalidad, primitivismo, práctica de cultos sincréticos africanos, etc.). Adicionalmente, la preferencia por la blanquitud sirvió a la élite blanca como mecanismo para mantener el dominio sobre la mayoría de los dominicanos de piel oscura. A lo largo de este siglo, el blanqueamiento y la antinegritud fueron promovidos en diferentes momentos, principalmente durante la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961), quien prohibió la expresión de la negritud y la herencia africana e inició una política xenófoba contra los haitianos que alcanzó su punto máximo en 1937 con la masacre de alrededor de 15.000 campesinos haitianos por parte del ejército y la policía dominicanos en la frontera entre los dos países (Torres-Saillant 2010: 29). Durante el gobierno de Trujillo el antihaitianismo se convirtió en la piedra angular de la identidad nacional dominicana, de modo que a la negritud haitiana se opuso la blanquitud dominicana de raíces españolas, y la cultura y la sociedad haitianas fueron consideradas como una extensión del África. Además de Trujillo, otros gobernantes dominicanos que le sucedieron

---

<sup>2</sup>Discurso que defendía la hispanidad de los dominicanos basada en el idioma español y el legado cultural español.

en el poder, como Joaquín Balaguer, utilizaron este sentimiento popular antihaitiano para promover sus proyectos nacionalistas y agendas políticas. Como resultado de estas iniciativas, la palabra “negro” fue borrada del vocabulario racial dominicano y pasó a usarse esencialmente para referirse a los haitianos o como un insulto (Williams 2011: 39), de manera que hoy “Dominicans attribute all kinds of social problems and negative situations to the Haitian ‘invasion,’ including racial degeneration” (Duany 1998: 152), al tiempo que niegan su negritud. Este rechazo histórico de sus raíces africanas ha alcanzado su máxima expresión en el discurso oficial sobre lo que es ser dominicano, que únicamente reconoce la herencia hispano-europea y, en menor medida, la herencia indígena, lo que ha creado un problema de discriminación racial no sólo contra los haitianos sino también contra los afrodominicanos. Todos los hechos descritos han contribuido a la producción de un sentimiento de antinegritud y a la amnesia cultural y racial de los dominicanos, por lo que, aunque la mayoría de ellos son afrodescendientes, siempre intentan distanciarse de sus orígenes mediante el uso de una variedad de términos inventados para describir el color de su piel y evitar identificarse como negros. Entre estos términos destaca la palabra “indio”, ya que es “devoid of any semantic allusion to the African heritage” (Torres-Saillant 1998: 139), por lo que ayuda a los afrodominicanos a no asumir su identidad racial. Otras categorías de color utilizadas para evitar las implicaciones negativas de la negritud son prieto, jabao, entre otras más. Esta negación de la negritud hecha a través de estas denominaciones revela la persistencia de un racismo internalizado que indica que la mayoría de la población negra dominicana prefiere cualquier cosa antes que identificarse como negro.

El prejuicio contra la negritud también es evidente en la preferencia de los dominicanos por casarse con personas de piel más clara “para tener hijos más ‘blancos y guapos’” (Sanders 2018: 1) y en las diversas medidas tomadas para atenuar la negritud física, como alisarse el cabello, así como en el rechazo de las tradiciones culturales

de origen africano, como se analiza más adelante en este artículo. Todo este sentimiento anti-negro y la negativa a reconocer su negritud contribuye a la marginación de los afrodominicanos y de los haitianos.

En pocas palabras, por las razones históricas descritas en esta sección, más el discurso de supremacía blanca imperante en el Caribe hispano, ideológicamente los dominicanos borraron su negritud del discurso de identidad y conciencia nacional, lo que causó su desafricanización (Pérez Cabral 2007: 97). De ahí que la raza y el color jueguen un papel fundamental en la construcción de la sociedad dominicana y de su cultura.

#### **4. COLORISMO, BLANQUEAMIENTO Y MOVILIDAD SOCIAL EN *HECHO EN SATURNO***

La experiencia del colorismo o pigmentocracia, es decir, la jerarquía social que beneficia a los individuos de piel clara en detrimento de los de piel oscura, debe tenerse en cuenta para explicar la construcción racial en la República Dominicana. Como una forma de discriminación basada en las tonalidades del color de la piel, en el Caribe hispano, el colorismo tiene un gran impacto sobre la movilización social. Dentro de este sistema, quienes tienen la tez más clara reciben, exigen y defienden privilegios de clase, por lo que las personas de piel oscura buscan blanquearse utilizando productos para aclarar la piel, afeitándose o alisándose el cabello. Es decir, como Mayra Santos manifiesta, travistiendo el cuerpo oscuro de blanco “Para convertir la oruga en mariposa” (Santos-Febres 2005: 135). De manera similar, y estrechamente relacionado con el colorismo, la antinegritud promueve el deseo de ser blanco, por lo que cuanto más cerca de la blanquitud y más lejos de la negritud están los individuos, más privilegios y poder obtienen en la sociedad. Como consecuencia, los afrodescendientes son la mayoría entre los pobres y están casi ausentes de las clases pudientes,

como lo muestra *Hecho en Saturno* en el caso de la abuela del protagonista y los personajes haitianos que están al margen de la sociedad dominicana. Aquí, por lo tanto, el color de la piel es un marcador de clase social que sitúa a las personas de apariencia más blanca en lo alto y a las de piel más oscura en la parte inferior de la estructura socioeconómica y también da forma a los estándares culturales de belleza, inteligencia y respetabilidad. Estas ideas hacen del blanqueamiento –tanto físico como sociocultural– una forma de conseguir mejores condiciones de vida, y están firmemente arraigadas en las mentes y comportamientos de los dominicanos, como se puede ver en la novela en el caso de los personajes José Alfredo o Argenis. En este sentido, *Hecho en Saturno* es un texto que retrata la peculiar dinámica entre la clase social y la raza en la República Dominicana, en particular la relación entre el color como marcador racial y el fenómeno del blanqueamiento y la movilidad social.

Como resultado del colorismo heredado del Santo Domingo colonial, el fenómeno del blanqueamiento persiste en la sociedad dominicana. Esto se observa en la novela en el caso de Argenis, su padre y su tía y su blanqueamiento físico, social y cultural para lograr la aceptación social y el éxito. La preferencia por la blanquitud se ve, incluso dentro de la misma familia, en el caso de José Alfredo, quien prefiere a su hijo mayor, que “tenía la piel y el cabello claros de su madre” (Indiana Hernández 2019: 60), sobre Argenis, quien es de piel oscura como su padre y es visto como una amenaza para la posición política del padre y el estatus que alcanzaron después del ascenso social de la familia. Por esta razón, su hermano lo regaña acusándolo de intentar arruinar la carrera política de su padre: “¿Te importa algo? Quieres que papá pierda su puesto en el partido y que mamá muera de preocupación. Matarlos, ¿no? Eso es lo que quieres” (Indiana Hernández 2019: 64). En el caso de José Alfredo, luego de blanquearse socialmente al adoptar la vestimenta de los blancos y alcanzar el poder político, se convierte en miembro de la “nueva nobleza dominicana”. Su caso enseña que el blanqueamiento es una

estrategia aplicada por individuos negros y mulatos dominicanos para mejorar su posición social.

Para alcanzar los privilegios de la blanquitud, José Alfredo, Argenis y Niurka ‘blanquean’ su cabello, vestimenta, preferencias artísticas, gustos musicales y círculo social para así aumentar su capital físico y sociocultural, en tanto que rechazan ciertos aspectos de la cultura afrodominicana de sus antepasados, incluyendo la tradición religiosa familiar y la música popular. Esto tiene implicaciones importantes para comprender la relación entre el colorismo, el blanqueamiento y la movilidad social en el Caribe hispano, como se discutirá más adelante en esta sección. Y es que, a lo largo de la historia de las Antillas hispanas, la blanquitud ha sido un activo en muchos aspectos de la vida social y a las personas consideradas blancas se les han otorgado privilegios, atributos positivos y un trato favorable que las personas de piel oscura no reciben. En la novela de Indiana esto es evidente en el hecho de que la mayoría de los personajes ricos, poderosos e influyentes son blancos, casi blancos, o afrodominicanos blanqueados, como los blancos que desprecian a José Alfredo y sus amigos, el propio José Alfredo, como parte de la nueva élite dominicana, o Ernesto (el hermano del personaje principal), que tiene “la piel y el cabello claros de su madre” (Indiana Hernández 2019: 60) y dispone de una “oficina con muebles de Le Corbusier y grandes ventanales que miran a Naco y Piantini” (Indiana Hernández 2019: 64) y es un contratista que trabaja para el gobierno. Otro ejemplo es la madre de Argenis, Etelvina, quien decide asistir a un evento en el que un político regala juguetes y electrodomésticos a los pobres a cambio de su voto, los cuales, en República Dominicana son predominantemente afrodescendientes, para conseguir una máquina de coser y complementar sus ingresos para poder mantener a sus hijos. Una vez allí, siendo una mujer blanca, se siente avergonzada y por eso “rezó para que no la vieran ni sus amigos ni sus ex

compañeros de izquierda, ni nadie” (Indiana Hernández 2019: 61) y cuando una multitud de desesperados estaba a punto de abalanzarse sobre ella, se salva de ser aplastada gracias a su blanquitud, porque “Argenis estaba seguro de que se salvaron porque su madre era blanca, blanca y bonita” (Indiana Hernández 2019: 63).

Como ya se explicó, al inicio de la formación de la sociedad dominicana, el mestizaje temprano y extenso resultó en el surgimiento de categorías raciales ambiguas que estructuraron la sociedad dominicana en una élite de piel clara y una mayoría mulata y negra, lo que ha desempeñado un papel muy importante en el establecimiento del estatus social y las posibilidades de movilidad social, especialmente entre la clase media emergente (Howard 1997: 103). De manera que aquí, la estratificación social y la movilidad social están altamente influenciadas por el color de la piel y los significados asociados con él, a saber, jerarquía social, riqueza, educación, cultura, estatus económico, belleza, etc. La idea de ‘blanquear la raza’ ha sido tan influyente que, incluso uno de los presidentes de la nación, afirmó que “hay que blanquear la raza” (Valenzuela 2023), y es común la práctica de “encontrar una pareja blanca para refinar o mejorar la raza” (Lamarche 2021: 19). Estas ideas empujaron a los dominicanos a blanquearse mediante el matrimonio interracial y el mestizaje (Stinchcomb 2001: 2). Esto se observa en *Hecho en Saturno* en el matrimonio de José Alfredo con Etelvina, hija de un refugiado español. Casarse con ella le ayuda a ascender en la escala social y a tener éxito en su carrera política, lo que, a su vez, le permite ganar poder y capital social. En esta línea, haciéndonos eco de la noción de capital de Bourdieu (1986), se puede decir que para los hispanocaribeños el blanqueamiento es una estrategia para alcanzar, reproducir y consolidar una posición social. Consecuentemente, el blanqueamiento biológico mejora el estatus social de los afrodescendientes y aumenta las oportunidades para sus descendientes, como sucede en *Hecho en Saturno* en el caso de José Alfredo y su familia.

Dado que la blanquitud está estrechamente asociada con la riqueza material y el estatus social elevado, los afrodescendientes de

clase baja y media se esfuerzan por mejorar su estatus socioeconómico y así poder escapar de la negritud, como sucede en el caso de José Alfredo y la asociación tácita que hace entre el progreso y un traje que compra (símbolo de poder asociado a la blanquitud). Además, debido a los privilegios que otorga la blanquitud, muchas personas de color encuentran en la participación política una manera de ascender socialmente y obtener esos privilegios y junto con los blancos dominan los negocios y la política, como hace José Alfredo en la novela. Así, el blanqueamiento social, permite que una persona no blanca sea considerada como tal mediante un aumento de su estatus social (Golash-Boza 2010: 140). Varios estudios han demostrado que esto es cierto en toda hispanoamérica, entre ellos el trabajo de Winthrop Wright (1990) sobre la dinámica racial y social de Venezuela, en el que sostiene que “financial and political success socially whitened black Venezuelans” (citado en Golash-Boza 2010: 141), lo que, combinado con la vestimenta, la educación, el uso del lenguaje, etc., permite que un individuo pase por blanco ante los ojos de la sociedad. De igual manera, en *Colouring the Nation* (1997), Howard señala que los dominicanos afrodescendientes de las clases bajas que ascienden socialmente son percibidos en términos de supremacía blanca, como es el caso de José Alfredo en *Hecho en Saturno*, quien logra estatus y poder gracias a su carrera política en el partido de gobierno. Por consiguiente, los dominicanos de piel oscura intentan volverse blancos mejorando su estatus económico, de manera que dichos como “money whitens” y “poverty darkens” (Schwartzman 2007: 924) se aplican perfectamente aquí. En su investigación, Howard también sostiene que, en general, los afrodominicanos “experience less social mobility and are more likely to be in the urban informal market. Darked-skinned Dominicans tend to have lower occupational and socio-economic status” (Howard 1997: 91) como sucede en el caso de la madre de José Alfredo, de la cual se menciona varias veces en la novela su condición

de sirvienta. Por lo tanto, la desigualdad racial y la preferencia por la piel blanca y el fenotipo europeo siguen desempeñando un papel importante, particularmente en las percepciones de estatus y movilidad social.

Debido a los prejuicios raciales, los dominicanos hacen distinciones de estatus entre las personas basándose en diferencias en el color de la piel y otras características físicas, como la textura del cabello, los labios y la forma de la nariz, para ubicarse en un sistema de estratificación acordado colectivamente en el que cuanto menos negro mejor posicionado se es. Por ejemplo, en “Black behind the Ears” (2007), Ginetta Candelario afirma que el cabello es fundamental para la identidad dominicana porque marca los límites entre ser y no ser negro. De ahí que, en relación con el blanqueamiento físico, sea común que las personas de color modifiquen su apariencia alisándose el cabello, decolorando su piel, o cambiando su forma de vestir, tal como hacen los personajes de *Hecho en Saturno*, para así alcanzar el ideal de blanquitud y triunfar en la vida. Ello explica que, desde muy pequeños, a los dominicanos, en particular a las mujeres, se les enseña que “hair has to be straight to be pretty, to get a job, to get a boyfriend” (Godin 2017). Esto explica que, en la novela, Etelvina, la madre de Argenis, sea considerada bella por tener rasgos físicos de ascendencia europea. Al contrario, los labios gruesos, el cabello rizado y la piel de color más oscuro son considerados como ordinarios, malos o haitianos (Stinchcomb 2001: 7), y, quizás, es por eso que los personajes Niurka y Argenis se alisan el cabello.

Teniendo en cuenta lo expuesto previamente, en República Dominicana, cuanto más cercanos estén los afrodescendientes a los blancos en cuanto a fenotipo, costumbres o poder económico, mayor será su valor social y cultural y sus posibilidades de movilización social. Esto se constata en la novela en varios personajes, empezando por José Alfredo, un hombre descrito como “prieto” o mulato que nació en un ingenio azucarero y que es hijo de una criada negra y que, por tanto, proviene de un estrato social bajo.

Antes de su progreso y de su blanqueamiento social, era “Un fucking hombre que vino a escuchar a los Beatles en los ochenta, porque se los puso Tony Catrain, porque si fuera por él estaría todavía escuchando a Niní Cáfaró”<sup>3</sup> (Indiana Hernández 2019: 52), y tenía “un afro sin recortar”, nada que ver con “el hombre hipertenso, afeitado y permanentemente trajeado que defendía a su partido en la prensa” (Indiana Hernández 2019: 13) en el que se ha convertido tras su ascenso dentro del partido político. Para lograr este ascenso comienza por mejorar su apariencia vistiéndose con un traje que lo hace parecer el hombre influyente de la élite a la que desea pertenecer. Argenis recuerda que cuando era niño, su padre le pidió el dinero que le había regalado su madre en Navidad para comprarse el traje. Una vez vestido con él, “hizo una cara de James Bond” (Indiana Hernández 2019: 37), héroe de Hollywood que es la personificación por excelencia del éxito, la elegancia y el poder asociado a la cultura occidental y, por tanto, a la blanquitud. De esta forma, el cuerpo oscuro de José Alfredo se viste de blanco para lograr su transformación. Este pasaje demuestra, en primer lugar, que la supremacía blanca se refuerza a través del imaginario cultural que influye sobre la idea de verse bien de José Alfredo y, en segundo lugar, cómo este se apropia de la imagen del hombre blanco dominicano exitoso al usar el atuendo formal asociado con la blanquitud para subir en su partido. Otro ejemplo de blanqueamiento a través de la vestimenta lo vemos en el caso de Argenis, quien, al igual que su padre, ve en un traje occidental el símbolo del artista exitoso en el que quiere convertirse, de modo que fantasea viéndose vestido “con un traje hecho a la medida en el opening de su primera exposición. Imaginó que vendía todas las piezas y que algún periódico le dedicaba la portada del suplemento de cultura” (Indiana Hernández 2019: 49). Al probarse el traje, “sintió que participaba de un proceso creador relevante, que este nuevo Argenis,

---

<sup>3</sup>Un conocido cantante de la República Dominicana.

el que se asomaba al otro lado del espejo, era su propuesta conceptual, su obra de arte, un nuevo avatar de sí mismo, el hombre nuevo” (Indiana Hernández 2019: 75). Después, “Sintió cómo su traje nuevo, el traje que le había hecho el sastre de su padre, atraía miradas de agrado” (Indiana Hernández, 2019: 88) y que “Aquel traje impecable había despertado en él un orgullo desconocido. Aquellas telas cosidas no solo lo habían hecho lucir distinguido y atractivo, sino que también habían recubierto al mundo con una pátina lustrosa” (Indiana Hernández 2019: 76). En otras palabras, siente que la imagen que proyecta con el traje puesto lo hace brillar porque luce distinguido y existoso. En otro pasaje, se describe cómo, al vestir la ropa elegante de un amigo, siente “como si el disfraz que llevaba puesto despistase sus complejos” (Indiana Hernández 2019: 49), entre ellos los raciales. Ambos casos demuestran cómo un traje está vinculado no sólo al poder de la blanquitud sino también a la elegancia y al éxito.

El poder y respeto que José Alfredo ganó en el partido lo ayudaron a subir en la escala social y mejorar económicamente, de modo que pasó de comer pan y queso en la calle a comer langostas en restaurantes frecuentados por la élite blanca dominicana, y de vivir en una casa humilde a vivir en un “apartamento en Naco<sup>4</sup>, con la nevera repleta de quesos importados, vegetales frescos y diez libras de churrasco. Carne que [. . .] consumía rare con una botella de Marqués de Murrieta varias veces por semana desde que tras el primer triunfo del PLD en el 96 tomara unas clasecitas de etiqueta y protocolo” (Indiana Hernández 2019: 42). Cuando su partido ganó por primera vez “andaba muy elegante, exhibiendo los primeros brillos que el poder iba a sacarle” (Indiana Hernández 2019: 69). Pero también es un hombre estresado que, para defender a su partido y evitar perder su posición – y el poder y estatus social que este le confiere–, envía a Argenis a una clínica de desintoxicación en La Habana “con menos preocupación por su salud mental que por la salud de su propia vida política” (Indiana

---

<sup>4</sup>Uno de los barrios más exclusivos de Santo Domingo.

Hernández 2019: 17). Como medio de blanqueamiento, además de granjearle conexiones con miembros de la clase alta, como su amistad con Tony Catrain, “la oveja negra de una adinerada familia de abogados” que “había estudiado en Italia y regresado en 1972 a Santo Domingo para disfrutar de la compañía de la vanguardia política y artística dominicana”, el ascenso político le permite a José Alfredo convertirse en parte de la “nueva nobleza dominicana” (Indiana Hernández 2019: 60). De hecho, es gracias a la influencia y conexiones de su padre que Argenis puede alojarse en una de las clínicas de desintoxicación más exclusivas de La Habana, en una habitación considerada “un privilegio” (Indiana Hernández 2019: 9) por los cubanos, y para otros era simplemente “el hijo de José Alfredo Luna” (Indiana Hernández 2019: 8), algo que el médico cubano que lo atiende le deja en claro al momento de su internación en la clínica:

Según Bengoa, Argenis no estaba en La Pradera por los dólares que su papá le había hecho llegar en una de sus valijas en el vuelo de Cubana, sino por los méritos revolucionarios de su padre, la carrera política de su padre, la órbita en expansión de sus atributos (Indiana Hernández, 2019: 10)

El ascenso social y el blanqueamiento de José Alfredo le permiten traspasar las barreras clasistas y raciales que lo hicieron nacer en la pobreza. Este ascenso comenzó cuando se casó con Etelvina, quien es una dominicana blanca de clase media, ya que, como se discutió anteriormente, el matrimonio interracial, psicológicamente, hace creer a los dominicanos que mejoran socialmente. Además, los afrodescendientes ven en el mestizaje racial una forma de borrar o reducir los rasgos físicos que serían problemáticos para su descendencia, como se observa en el caso de Argenis, de quien se dice que tiene “mejor percha y color” que su padre, porque “los genes de su

madre habían ennoblecido” (Indiana Hernández 2019: 76) sus rasgos. Por otra parte, el fetiche de José Alfredo por las mujeres blancas, como parte de su complejo racial, se evidencia en sus escapadas con “las españolas, que se asoleaban desnudas durante el día frente a la casa y que por la noche se metían con él al agua oscura” (Indiana Hernández 2019: 53). Igualmente, en varios pasajes de la novela, Argenis tiene fantasías sexuales con mujeres blancas, y el hecho de que, en sus sueños, su novia cubana “le paría unos mellizos rubios con ojos glaucos” (Indiana Hernández 2019: 29), puede leerse como un deseo oculto de blanqueamiento biológico a través del mestizaje. Siguiendo a Fanon, estas situaciones pueden explicarse como un complejo de inferioridad que provoca el fetichismo racial de los hombres negros hacia las mujeres blancas y su piel como símbolo del poder y estatus del hombre blanco que ansían poseer, llevándoles así a creer que las mujeres blancas son los mejores medios para conseguir el mismo poder y estatus:

Who but a white woman can do this for me? By loving me she proves that I am worthy of white love. I am loved like a white man. I am a white man [...] I marry white culture, white beauty, whiteness. When my restless hands caress those white breasts, they grasp white civilization and dignity and make them mine (1986: 63)

Aparte de engendrar descendientes de piel más clara, el blanqueamiento exige que los negros renuncien a sus raíces culturales africanas (Duany 1998: 98), distanciándose así de la negritud. Esta actitud es favorecida por el hecho de que en el Caribe hispano, como en el resto de Hispanoamérica, la cultura negra es vista como inferior, primitiva y folclórica (Fernández y Paravisini-Gebert 2011: 137) como resultado de la ideología y el discurso de la supremacía blanca. De ahí que, a pesar de su amplia presencia en la vida cotidiana de los hispanocaribeños (danzas, música, prácticas religiosas, gastronomía, etc.), la influencia cultural africana sea minimizada y menospreciada,

lo que en *Hecho en Saturno* podría explicar el odio que José Alfredo y Argenis tienen por la bachata<sup>5</sup> y por qué Argenis prefiere el arte europeo como modelo a seguir. Por consiguiente, el blanqueamiento es también el esfuerzo de los afrodescendientes por adaptarse e integrarse a la cultura y espacios de los blancos (Viveros 2022: 104), quienes monopolizan el poder, el arte, la cultura y profesiones como la medicina. En *Hecho en Saturno*, esto es patente en la incursión de José Alfredo en la política, que en las Antillas hispanas está dominada por los blancos; en el caso de Argenis y su lucha por convertirse en un artista reconocido, ya que la pintura es considerada una forma de arte predominantemente blanca; y en el caso de Niurka (tía de Argenis) como psiquiatra, profesión tradicionalmente asociada a la gente blanca. Para lograrlo, los afrodescendientes participan en prácticas socioculturales que tienden a aproximarse a las de los blancos o grupos de piel clara, como cambiar la forma en que hablan o adoptar costumbres y valores ‘blancos’ (Viveros 2022: 499). Esto les permite integrarse a la cultura blanca dominante y tener acceso a los espacios y entornos de los blancos, como se ilustra en *Hecho en Saturno* cuando José Alfredo adopta los modales y el comportamiento de la élite política dominicana, así como en la educación española de Niurka que la ayuda a triunfar profesionalmente, y en el blanqueamiento artístico de Argenis al copiar el estilo de un conocido maestro europeo como Goya, de modo que sus pinturas tienen un estilo en el que “de lejos, se reconocía un balbuceo aguado de la obra maestra de Goya” (Indiana Hernández 2019: 85). Es decir, estos tres personajes se blanquean culturalmente para acceder a los espacios blancos del poder, la práctica profesional y el arte. En cuanto a la educación, Mara Viveros (2022) sostiene que una de las formas fundamentales de movilidad social y

---

<sup>5</sup>Música popular asociada a los dominicanos de bajo estrato social, mayormente afrodominicanos.

blanqueamiento empleadas por los afrodescendientes es utilizar la educación para adquirir capital cultural y económico, como se observa en la novela en el caso de Niurka, quien gana capital social a través de la educación que adquirió en España, lo que le permite regresar a su país y establecerse como una respetable psiquiatra dedicada “a ayudar a mujeres abusadas de escasos recursos” (Indiana Hernández 2019: 43) en una ONG española. Esto, porque, al estudiar en España, no sólo obtiene un título universitario de un país desarrollado, sino también una cultura y valores hartos apreciados en las Antillas hispanas. En pocas palabras, a través de estrategias de blanqueamiento físico, cultural y social, estos personajes cambian su realidad y se ubican dentro del ideal establecido por la cultura dominicana para no sólo volverse elegantes, refinados y civilizados, sino también obtener capital económico, social y cultural dentro de la racializada sociedad dominicana.

La asimilación a los patrones culturales de los blancos provoca un sentimiento antinegritud que hace que los afrodescendientes vean el mundo a través del lente del grupo dominante, incluidos los estándares de belleza, en una especie de racismo interiorizado. Esto lleva a muchos dominicanos a ocultar o atenuar sus rasgos negroides alisándose el cabello, por ejemplo, como se observa en el caso de Argenis, quien prefiere llevar el cabello corto en lugar de su cabello afro natural, algo bastante común entre los hombres dominicanos, y su tía Niurka, quien de niña llevaba “el pelo crespo alisado” (Indiana Hernández 2019: 52) y de adulta prefiere llevar “el pelo recogido en un moño” (Indiana Hernández 2019: 54). El caso de Niurka implica que la negación de su negritud comienza en su infancia y en su hogar, donde su madre alisa sus rizos para atenuar su negritud para que así luzca presentable para recibir su primera comunión.

En la novela, la negritud condena a Consuelo, la abuela del protagonista y personificación del sometimiento histórico de los negros en el Caribe hispano, a ser una sirvienta casi esclavizada de por vida. Reflexionando sobre esto, su nieto (Argenis) cree que su negritud es el factor determinante de su destino, algo que rememora una y otra vez a lo largo de la novela, y que puede interpretarse como un

recordatorio de la inveterada condición marginal de los afrodominicanos: “Su abuela Consuelo la mamá de su padre, había doblado muchas más camisas y pantalones que Etelvina, y no las de sus hijos, buenos para nada, sino porque trabajó como sirvienta durante más de cuarenta años” (Indiana Hernández 2019: 12). Ella “insistía en ponerse el uniforme de sirvienta a pesar de que sus jefes sólo figuraran en las dos o tres fotografías que colgaban de las paredes” (Indiana Hernández 2019: 70). Argenis piensa que su abuela “ha visto pasar la historia con la misma pasividad con la que ve sus novelitas, imágenes en movimiento. Nunca se le ocurrió intervenir, rebelarse, envenenar a sus opresores”, por lo que simplemente había aguantado “sin dejarse noquear por cincuenta años de sartenes grasientas y de sucias medias ajenas” (Indiana Hernández 2019: 71). Por otra parte, su negritud está marcada por sus creencias religiosas, legado del sincretismo religioso entre el catolicismo y las creencias africanas que tuvo lugar en la República Dominicana en la época colonial y que es practicado mayoritariamente por los afrodescendientes, como se observa en “los rezos a San Miguel Arcángel que la abuela Consuelo cantaba con las manos posadas en su cabeza” (Indiana Hernández 2019: 22), santo católico que en el vudú dominicano corresponde al loa Belie Belcán Toné (Cruz: 2014). Estas prácticas son parte de creencias ancestrales que los “civilizados” consideran mero folklore y muchas veces las asocian con la brujería y el atraso, como declara Niurka en la novela: “Ya tenía suficiente con ser negra, mujer, dominicana e hija de una sirvienta. Además, tenía que ser bruja. Vainas de gente atrasá” (Indiana Hernández 2019: 69). Estas palabras muestran la visión que muchos blancos y afrodominicanos tienen sobre las tradiciones culturales de origen africano y el rechazo a la negritud, reproducido y fomentado desde el interior de la familia, que ella ve como un signo de atraso que alguien como ella, que ha recibido educación europea, no puede mostrar ni practicar en sus círculos sociales. Estas opiniones y actitudes son comunes en la República Dominicana, una sociedad “con patrones de comportamientos discriminatorios, con una población negadora de una identidad afrodescendiente muy presente en su cotidianidad” (Morillo 2017). Y es que, pesar de que hasta el 90% de los dominicanos

tienen ancestros africanos, la mayoría de los afrodominicanos se muestran reacios a reconocer sus raíces africanas porque, dentro de la sociedad dominicana, la negritud es considerada “a collective banner” (Torres-Saillant 2010: 4) para progresar económica, cultural y socialmente, y porque las actitudes y prácticas de blanqueamiento se heredan, reproducen e internalizan a través de los hábitos cotidianos. Este rechazo y abandono de las tradiciones culturales negras es otra forma de blanqueamiento porque los afrodescendientes se blanquean al renunciar a su negritud (Fanon 1986: 18).

Otra forma de despreciar a la negritud en la República Dominicana, discutida anteriormente, consiste en usar una nomenclatura racial basada en términos que describen los diferentes tonos de piel para evitar ser considerado o llamado negro (Lloréns et al. 2017: 159) y ser relacionado con la esclavitud, la inferioridad, lo “desmadrado, enfermizo, infeccioso, bruto, sucio, maloliente, pobre, desechable- en resumen, amenazante” (Santos-Febres 2005: 145) atribuido a la negritud. Esto lo vemos en *Hecho en Saturno*, donde la palabra negro como término racial se usa para describir a la abuela de Argenis, los actores de los videos pornográficos que ve Argenis, uno de los personajes de las pinturas de Argenis, la madre de Vantroi (un personaje afrocubano), y los haitianos mencionados en el texto como parte del paisaje urbano de Santo Domingo, todos ellos asociados a la marginalidad y un bajo nivel socioeconómico. El resto de los personajes afrodescendientes de la novela son llamados con términos como “prieto” o “mulato”, pero nunca con la palabra “negro”. En este sentido, los ejemplos más ilustrativos de cómo se percibe la negritud en la República Dominicana representados en la novela se observan en la descripción de los haitianos como individuos pobres, atrasados, sucios y marginados que visten harapos y mendigan en las calles, y la descripción de los lugares donde ellos viven como barrios miserables, apestosos, sucios y polvorientos donde ocurren delitos, narcotráfico y prostitución (Indiana Hernández 2019: 55). Pero no sólo los haitianos, sino también la gran mayoría de los afrodescendientes en la República Dominicana viven en la pobreza y se encuentran en lo más bajo de la

pirámide social, marginados y percibidos negativamente por otros grupos étnicos, como la abuela de Argenis y las personas peleándose por juguetes baratos y máquinas de coser en un evento político descrito en la novela, demostrando así que en este país caribeño la pobreza es sinónimo de negritud.

Siguiendo a Aidaluz Sánchez, si se entiende el blanqueamiento como una forma de posicionamiento racial alimentado por el racismo estructural (2023: 31), el blanqueamiento de José Alfredo —en su afán por mejorar su condición económica y la de su familia— de un heroico mulato que “luchaba contra el régimen de clases, contra la dictadura de Balaguer, contra los esbirros que asesinaban a sus amigos” (Indiana Hernández 2019: 87) hasta convertirse en miembro del partido gobernante, puede verse como un posicionamiento racial dentro de la blanquitud y un distanciamiento de la negritud. Sin embargo, las dinámicas raciales dominantes provocan que los afrodominicanos que acceden a los espacios y posiciones reservados a los blancos sean vistos como intrusos y ajenos a su idiosincrasia y comportamiento, como se narra en *Hecho en Saturno* cuando José Alfredo y sus amigos van a comer a un restaurante frecuentado por blancos de clase alta y nota “las miradas de desprecio que les dirigían los blanquitos de apellido en las mesas contiguas” (Indiana Hernández 2019: 78). Ellos, como la “nueva nobleza dominicana”, no son bienvenidos dentro de uno de los espacios de la nobleza dominicana tradicional debido a su negritud, inferioridad y falta de clase y modales, pues “Hablaban con la boca llena de sus años dorados, de sus camaradas muertos” (Indiana Hernández 2019: 78) y “sus carcajadas eran más molestas para la pequeña burguesía dominicana que las molotov que habían lanzado en la Universidad Autónoma en el año 70” (Indiana Hernández 2019: 79). Por lo tanto, aunque José Alfredo logra blanquearse socialmente, y con ello cambia su destino y el de su familia, es rechazado por la élite blanca

dominicana, lo que evidencia que la presencia de los negros en los espacios profesionales, académicos, culturales o de poder de los blancos es incómoda e indeseable, y no importa cuán buenos, ricos o poderosos sean, para los blancos los afrodescendientes siempre son negros con todo lo que socioculturalmente eso implica. Además, el racismo presente en el Caribe hispano ha determinado una correlación entre la raza, la clase y el espacio público que condena a los haitianos y dominicanos negros de bajo estrato social a vivir en barrios marginales, como ya se señaló previamente, mientras que los blancos y afrodescendientes que han escalado socialmente viven en barrios acomodados, como se observa en el caso de José Alfredo y Ernesto. Así, el blanqueamiento y la movilidad social de ambos personajes les permite vivir y trabajar en los barrios más exclusivos de Santo Domingo, donde sólo viven los blancos, los extranjeros y los afrodescendientes adinerados.

Por último, en *Hecho en Saturno*, los afrodescendientes que logran progresar socialmente aplicando estrategias de blanqueamiento suelen ser presa fácil de la adulación de algunos blancos con intereses ocultos, como se observa en este extracto en el que una pareja adinerada se acerca a Argenis y a su padre para pedirles ayuda:

Giorgio se levantó de la silla y de dos zancadas alcanzó con su mano el hombro de José Alfredo, lo saludó con un respeto que Argenis sabía posado y sintió pena por los aires que su padre se daba cuando gente blanca y rica le dirigían la palabra [...] y tras pedir otra botella de prosecco le pidieron que por favor les consiguiera audiencia con el presidente. Querían hablarle del laboratorio, solicitar fondos, dinero para cumplir sus caprichosos sueños ambientalistas. (Indiana Hernández 2019: 80)

Igualmente, “con una cortesía decimonónica fingida que José Alfredo” no percibe, llaman “maestro” a Argenis. “Maestro. Lo

llamó maestro. Solo por lástima o burla podían llamarlo de ese modo [...]. Era extraño, y Argenis no supo a que atribuirlo” (Indiana Hernández 2019: 80). Está claro que este matrimonio se acerca a ellos buscando favores de parte de José Alfredo, dada su posición dentro del gobierno. Al notar la influencia de su padre, “Argenis entendió el poder que ser un satélite de su padre le confería [...]. Ahora que tenía algo que los Menicucci querían los veía bajo una luz muy distinta. Ya no eran el epítome del buen gusto, ahora eran otro par de joseadores” (Indiana Hernández 2019: 80).<sup>6</sup>

## CONCLUSIONES

Dada la situación social de las personas negras y la estigmatización de la negritud en la República Dominicana, los personajes afrodescendientes de *Hecho en Saturno* se someten a diversas formas de blanqueamiento para mejorar sus condiciones de vida y posibilidades de éxito dentro de una sociedad altamente racializada, en la que verse o volverse blanco a través de estrategias de blanqueamiento significa lograr poder, estatus y cultura, como se observa en el caso de José Alfredo y sus familiares, quienes a través del blanqueamiento físico, social y cultural logran una movilización social intergeneracional que les permite escapar de la realidad a la que están destinados los afrodescendientes de su país y del resto del Caribe hispano y mejorar sus condiciones de vida.

El estudio de *Hecho en Saturno* también enseña que, en el Caribe hispano, el blanqueamiento es una forma de rechazo de la negritud por parte de los afrodescendientes para, así, poder acceder a los privilegios de la blanquitud, de modo que para ellos es mejor no ser negro o, al menos, ser menos negro para así parecerse a quienes son los modelos a seguir en términos de cultura, belleza, valores y poder. Todas las estrategias de blanqueamiento emprendidas por estos

---

<sup>6</sup>Oportunistas.

personajes menoscaban a la negritud, ya que son el producto de las ideologías y discursos que los dominicanos absorben desde su infancia, los cuales consideran la blanquitud y la cultura hispana como superiores y la norma a seguir, mientras que la negritud se asocia con atributos negativos, tales como el atraso, la superstición, la pobreza, la marginación y la servidumbre, como se ilustra en la novela en el caso de Consuelo y los personajes haitianos. De esta manera, el rechazo a la negritud y la preferencia por la blanquitud y la cultura hispana, intencional o inadvertidamente, afectan diferentes aspectos del comportamiento y de la forma de vida de los dominicanos.

Para finalizar, este estudio muestra que esta dinámica entre la raza y la clase social en la sociedad dominicana contemporánea es parte de los fenómenos socioculturales complejos que moldean su identidad cultural y el comportamiento social de la región.

## **Bibliografía**

- Allahar, A. (2001). "Race" and Class in the Making of Caribbean Political Culture. *Transforming Anthropology*, 10, 2, 13–29. <https://doi.org/10.1525/tran.2001.10.2.13>.
- Bosch, J. (2005). *Composición social dominicana: Historia e interpretación*, Madrid, ALFA & OMEGA.
- Bustamante, F. (2014). *A ritmo desenfadado: Narrativas dominicanas del nuevo milenio*, Santo Domingo, Ediciones Cielonaranja.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital. En Richardson, J. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood Press. [https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu\\_forms\\_of\\_capital.pdf](https://home.iitk.ac.in/~amman/soc748/bourdieu_forms_of_capital.pdf).
- Candelario, G. (2000). Hair Race-ing: Dominican Beauty Culture and Identity Production. *Meridians*, 1, 1, 128-156. <https://www.jstor.org/stable/40338439>.
- Clarke, C. (1991). Introduction: Caribbean Decolonization - New States and Old Societies. En Clarke, C. (ed.), *Society and*

- politics in the Caribbean*, Londres, Palgrave Macmillan, 1-27  
[link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-349-11987-5\\_1](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-349-11987-5_1).
- Cruz, G. (18 de abril de 2014). Apuntes sobre el origen y práctica del vudú dominicano. *Diario Hispaniola*.  
<https://www.diariohispaniola.com/noticia/3250/opinion/apuntes-sobre-el-origen-y-practica-del-vudu-dominicano.html>.
- Duany, J. (2006). Racializing Ethnicity in the Spanish-Speaking Caribbean. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 1(2), 231–48.  
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17442220600859478>.
- Duany, J. (1998). Reconstructing racial identity: Ethnicity, color, and class among Dominicans in the United States and Puerto Rico. *Latin American Perspectives*, 25, 3, 147–72.
- Fanon, F. (1986). *Black Skin, White Masks*, Londres, Pluto Press.
- Fernández, C. (18 de marzo de 2022). Encuesta: mayoría de los dominicanos se define como “indio”. *Diario Libre*.  
<https://www.diariolibre.com/actualidad/nacional/2022/03/18/diversidad-solo-el-8--de-los-dominicanos-dice-ser-negro/1716054>.
- Fernández, M. y Paravisini-Gebert, L. (2011). *Creole religions of the Caribbean: An introduction from vodou and santería to obeah and espiritismo*, Nueva York, New York University Press.
- García-Peña, L. (2015). Translating ‘Blackness’: Dominicans negotiating race and belonging. *The Black Scholar*, 45, 2, 10–20.
- Godin, M. (11 de septiembre de 2017). Dominican hair culture’s anti-Black ties to colonial beauty standards. *Faithfully Magazine*.  
<https://faithfullymagazine.com/dominican-hair-culture-link-colonial-beauty-standards/>.
- Golash-Boza, T. (2010). Does whitening happen? Distinguishing between race and color labels in an African-descended community in Peru. *Social Problems*, 57, 1, 138–156.

- Howard, D. (1997). *Colouring the Nation: Race and Ethnicity in the Dominican Republic* (Tesis doctoral, University of Oxford Trinity). Repositorio institucional [https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:e7cc675f-cd66-4827-a52f-9cd1765f3777/download\\_file?file\\_format=pdf&safe\\_filename=e=602335780.pdf&type\\_of\\_work=Thesis](https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:e7cc675f-cd66-4827-a52f-9cd1765f3777/download_file?file_format=pdf&safe_filename=e=602335780.pdf&type_of_work=Thesis).
- Indiana Hernández, R. (29 de julio de 2014). Tu afro no cabe en la foto. *El País*. [http://elpais.com/elpais/2014/07/28/eps/1406564419\\_461753.html](http://elpais.com/elpais/2014/07/28/eps/1406564419_461753.html).
- Indiana Hernández, R. (2019) *Hecho en Saturno*, eLibros Editorial.
- Lamarche, D. (2021). Breve encuesta nacional de autopercepción racial y étnica en República Dominicana. *UNFPA*, septiembre, [https://dominicanrepublic.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/encuesta\\_nacional\\_de\\_autopercepcion\\_racial\\_y\\_etnica\\_en\\_rd\\_100322.pdf](https://dominicanrepublic.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/encuesta_nacional_de_autopercepcion_racial_y_etnica_en_rd_100322.pdf).
- Lloréns, H., et al. (2017). Racismo en Puerto Rico: Surveying perceptions of racism. *Centro Journal*, 29, 3, 154-183. <https://link.gale.com/apps/doc/A527621642/AONE?u=anon~66f28ee4&sid=googleScholar&xid=58baa45c>.
- Martín Rodrigo, I. (2018, 9 de julio). El Che Guevara no era Mick Jagger, según Rita Indiana. *Incubadora*, <https://in-cubadora.com/2018/07/09/rita-indiana> (Consultado el 4 de septiembre de 2024).
- Martínez, L. (2020). The queer Hispanic Caribbean: Contemporary revisions of its genealogies. En López, M. y María Teresa Vera (eds.), *New perspectives on Hispanic Caribbean studies*, Londres, Palgrave Macmillan, 139-163. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-030-51498-3>.
- Montoya, M. (22 de abril de 2016). Rita Indiana: ‘Mi literatura es una bomba de temas urgentes del Caribe’. *Listin Diario*. <https://listindiario.com/entretenimiento/2016/04/22/416443/rita-indiana-mi-literatura-es-una-bomba-de-temas-urgentes-del->

caribe.html#:~:text=La%20escritora%20dominicana%20Rita%20Indiana,situaci3n%20de%20los%20colectivos%20LGT B.

- Morillo, A. (2017, 6 de febrero). Afrodominicanidad: Prejuicios, discriminaci3n y negaci3n de lo Afro (I). *Acento*. [acento.com.do/opinion/afrodominicanidad-prejuicios-discriminacion-negacion-lo-afro-i-8427118.html](http://acento.com.do/opinion/afrodominicanidad-prejuicios-discriminacion-negacion-lo-afro-i-8427118.html).
- Moya Pons, F. (2010). *Historia de la Rep3blica Dominicana*. Doce Calles.
- P3rez Cabral, P. (2007). *La comunidad mulata: El caso socio-pol3tico de la Rep3blica Dominicana*, Santo domingo, Cielonaranja. <http://www.cielonaranja.com/comunidadmulata.pdf>.
- S3nchez, A. (2023). C3mo hablar de blancura, blanquitud y blanqueamiento en el contexto latinoamericano? *Tabula Rasa*, 45, 25-46. <https://doi.org/10.25058/20112742.n45.02>.
- Sanders, E. (2018). Un conflicto identitario en la actualidad: la invisibilizaci3n de la cultura afrodescendiente en la Rep3blica Dominicana. *RELIGACI3N. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 3, 10, 105-117. <https://www.redalyc.org/journal/6437/643768088009/html/>.
- Santos-Febres, M. (2005). *Sobre piel y papel*, Ediciones Callej3n.
- Strmic-Pawl, Hephzibah, Gonlin, V. y Garner, S. (2021). Color in context: Three angles on contemporary colorism. *Sociology of Race and Ethnicity*, 7, 3, 289-303. <https://cronfa.swan.ac.uk/Record/cronfa64030>.
- Schwartzman, L. (2007). Does Money Whiten? Intergenerational Changes in Racial Classification in Brazil. *American Sociological Review*, 72, 6, 940-963.
- Smith, R. (1982). Race and Class in the Post-Emancipation Caribbean. En Ross, R., y Martinus Nijhoff (eds.), *Racism and colonialism: Essays on ideology and social structure*, Leiden University Press, 93-119.

- Stinchcomb, D. F. (2001). *The development of Literary Blackness in The Dominican Republic* (Tesis doctoral, University of Tennessee). Repositorio institucional [https://trace.tennessee.edu/utk\\_graddiss/6388](https://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/6388).
- Torres-Saillant, S. (2010). *Introduction to Dominican Blackness*. CUNY Dominican Studies Institute, 2010. [https://www.cuny.edu/sites/default/files/dsi/upload/Introduction\\_to\\_Dominican\\_Blackness\\_Web.pdf](https://www.cuny.edu/sites/default/files/dsi/upload/Introduction_to_Dominican_Blackness_Web.pdf).
- Torres-Saillant, S. (1998). The Tribulations of Blackness: Stages in Dominican Racial Identity. *Latin American Perspectives*, 25, 3, 126–46.
- Valenzuela, R. (2023, 10 de enero). Hay que blanquear la raza, aquí tenemos muchos negros. *Diario Dominicano*. <https://diariodominicano.com/?p=408492>. (Consultado el 5 de agosto de 2024).
- Viveros, M. (2022). *El oxímoron de las clases medias negras: Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. Bielefeld University Press.
- Wade, P. (2010). *Race and Ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press.
- Williams, M. (2011). *Colorism in the Spanish Caribbean: Legacies of race and racism in Dominican and Puerto Rican literature* (Tesis doctoral, University of Denver). Repositorio institucional <https://digitalcommons.du.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1708&context=etd>.